

el fragor de la lucha ha permitido evidenciar la traición monstruosa del trotskismo y elevar inmensamente el nivel político de las masas, el combate contra los agentes emboscados del fascismo invasor, contra el trotskismo, ha tomado contornos energéticos. En ambos países, la lucha contra el trotskismo está ligada a la lucha contra el espionaje, contra la quinta columna, a la lucha por la unidad del pueblo y por la independencia nacional.

Pero, en América Latina, las fuerzas populares, incluyendo también a los Partidos Comunistas, no han visto aun con toda claridad, la verdadera función del trotskismo y la magnitud del peligro que su actividad representa contra el movimiento liberador y en servicio del fascismo.

Mas aun, la incomprensión del peligro alcanza tal grado que dirigentes destacados de sectores democráticos y antifascistas ejercitan una tolerancia y hasta dispensan cierto apoyo a las actividades de Trotsky y de sus restringidos grupos, que sin esta tolerancia, sin este apoyo, no podrían poner en práctica sus criminales propósitos.

México, guarida de un enemigo del pueblo

La presencia de Trotsky en México, el amparo que ha encontrado para sus maquinaciones, es una prueba de que algunos de los mejores dirigentes políticos del pueblo mexicano y ciertos sectores antifascistas, no han comprendido que el verdadero papel de León Trotsky es el de un agente del fascismo, el de un adversario emboscado de la causa de la liberación nacional de México y de la América Latina. Hasta hoy no ha sido cumplida la voluntad del proletariado mexicano, expresada en el último Congreso de la CTM en el que se aprobó un voto pidiendo al Gobierno la expulsión inmediata de Trotsky.

Desde México, León Trotsky no solo dirige a los minúsculos grupos de trotskistas abiertos y da las directivas para romper la unidad, para empujar los movimientos inmaduros a luchas donde se destrozó la potencia de las masas, para emplear el terrorismo como arma política, sino, por medio de Diego de Rivera⁴⁴⁹ y otros renegados, influencia a ciertos dirigentes de partidos populares induciéndolos a tomar posiciones que, quiéranlo éstos o no, favorecen al fascismo.

⁴⁴⁹ Diego Rivera (1886–1957), destacado pintor muralista y comunista mexicano, uno de los dirigentes del PCM y del Bloque Obrero y Campesino. En 1929 fue expulsado del PCM bajo acusación de “derechista” y “elemento progubernamental”. En los años posteriores fue trotskista, y logró conceder a Lev Trotsky y su esposa el asilo político en México. Tras la Segunda Guerra Mundial reingresó al PCM.